



L'astral nº 18

II Mayo 2011

República Independiente de Torrero

avvlapaz@gamail.com

C/Oviedo 181

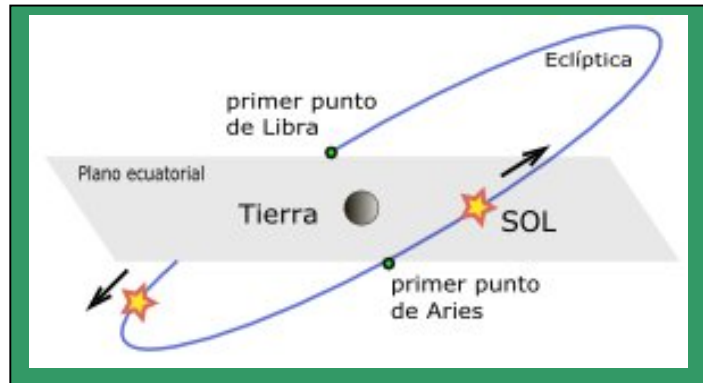
Del invierno a la primavera, la Pascua.



Estos dos planos hacen referencia a la posición de la Tierra con respecto al Sol y al recorrido de éste por la elíptica en relación al plano ecuatorial celeste. Los dos equinoccios se sitúan justo en la intersección de ambos, puntos de Aries y Libra. La sucesión de las estaciones es consecuencia del recorrido del Sol. De Aries hacia el Norte determina el nacimiento de la primavera y de Libra hacia el Sur del plano ecuatorial, el del otoño.

Equinoccio.

Momento astronómico en el cual los días y las noches tienen la misma duración, al menos en lugares como la Península Ibérica. Los dos polos se sitúan a la misma distancia del sol, por lo que la luz se reparte por igual en los dos hemisferios. Sucede dos veces al año. Al que tiene lugar en torno al 21 de Marzo se le llama vernal o de primavera y al que acontece sobre el 23 de Septiembre autumnal o de otoño.



Vamos a imaginar ese largo camino que el ser humano recorrió hasta alcanzar un grado de consciencia del medio donde estaba y se empezó a plantear interrogantes de hechos incomprensibles para él, preguntas sobre los astros y el firmamento, los fenómenos meteorológicos, las estaciones, las fuerzas telúricas, la noche y el día, las crecidas y sequías de los ríos, la vida y la muerte, el más allá... Sin respuesta y sobrecogidos de temor intentaron dar una explicación en base a la elaboración de mitos que, generalmente, eran protagonizados por dioses antropomórficos y/o zoomórficos, a imagen suya o de los animales que les rodeaban, representando a los astros, rayo, agua, volcán, aire..., llenándose los panteones de divinidades de todo tipo y condición, de leyendas y misterios, de ritos y creencias, de celebraciones o recogimientos.

Una de las características humanas es la curiosidad y el querer saber más y más. Con el paso de los años escudriñaron el firmamento, estudiaron los tiempos, confeccionaron calendarios y se percataron de esos días cruciales que anunciaban cambios, solsticios y equinoccios, pues eran también vitales dadas las características agrarias de su existencia. Dos elementos esenciales en las cosechas y recogida de alimentos silvestres eran el Sol y la Luna. La luz/día y la oscuridad/noche; la primavera/verano y el otoño/invierno se constituyeron en sus cualidades y sus batallas...



Esos mitos y leyendas nos hablan de lucha permanente y cíclica entre dos contrarios precisamente en esos momentos astronómicos que tanto influjo tenían en el quehacer cotidiano de su existencia. Todas las culturas antiguas "crearon" dioses solares que fueron por excelencia sus principales deidades.

Equinoccio vernal, pascua, primavera, Sol triunfante, nacimiento, fecundidad, vida, alegría y fiesta, contadas mil veces por distintas lenguas, pueblos y culturas.



Elementos de la Pascua judía

El florecimiento de la vida que anuncia la primavera era celebrado en los llamados festivales de Pascua paganos que se remontan a la más remota antigüedad. El término tiene su origen en la palabra egipcia Pa-Khunsu, que los judíos llamaron Pessach, los griegos Pascha y los latinos Pachons. La Pascua de resurrección cristiana se celebra en las mismas fechas que las paganas que le precedieron algunas, como la egipcia, varios miles de años. Todas con rituales en honor de dioses solares tan conocidos como Adonis, Apolo, Osiris, Horus, Attis, Aura Mazda, Tammuz, Mitra, Dionisos/Baco... Muchos de ellos hijos de una virgen, nacen el 25 de Diciembre (solsticio de invierno), mueren y resucitan al tercer día..., en la Pascua.



Celebraciones en culturas tan distintas y distantes como Méjico, China y Azerbaiján...

El Pessach judío se celebra el 14 del mes de Nisan, se trata de una cena que conmemora el fin de su cautiverio, de su liberación y la salida de Egipto. Es el primer día de Luna llena tras el equinoccio vernal. Dado que el calendario judío es lunisolar (lunar con correcciones) esto ha llevado a confusiones. Así en el Nuevo Testamento, el evangelista Juan lo fecha el día 15 de Nisan y los otros tres evangelistas el 14. Ambas fechas son coincidentes pues el primero se guiaba por un calendario solar y los otros por el lunar. Estamos hablando de la Última Cena de Jesús con sus discípulos que lo celebraban como judíos que eran. Por cierto que también otros dioses solares mucho más antiguos “cenaron por última vez” como el egipcio Osiris. Como anécdota decir que el calendario judío empieza con la creación del mundo (Génesis), el 1 del mes de Tishrei del año 3761 a. C. Equivaldría a un domingo 7 de Octubre.



Calendario judío



Concilio de Nicea

Concilio de Nicea.

Fue el primer concilio eucarístico y se celebró en esta ciudad (actual Iznik, Turquía) en el año 325 d.C. Allí convocó el emperador Constantino a los padres de la Iglesia que acudieron en número de 300 con el propósito de unificar criterios, presidió las deliberaciones San Osio de Córdoba. Entre otros temas se trató la doble naturaleza de Jesús (humana y divina) que negaba Arrio, también se estableció la fecha para la celebración de la Pascua de resurrección cristiana en otro día que la judía. Se acordó que fuera el primer domingo tras la primera Luna llena del equinoccio vernal. Lo curioso de todo esto es que la Iglesia se rige por el calendario solar, primero el Juliano y posteriormente el Gregoriano instituido en el siglo XVI, de aquí el baile de fechas para esta celebración (que se rige por las fases de la luna) que puede tener lugar desde el último tercio de Marzo hasta el último tercio de Abril (como es el caso de este año).

Otra cosa curiosa es que el concilio de Nicea fuera convocado por un emperador pagano ya que Constantino aún no se había convertido al cristianismo, eso lo hizo en su lecho de muerte tiempo después.



Sacrificio del cordero

Uno de los símbolos remotos de la Pascua es el cordero, propio de sociedades vinculadas a la tierra y al ganado, pueblos nómadas o seminómadas que celebraban varios días de fiesta por el renacer de la vida, para desear la fecundidad del ganado, por encontrar buenos pastos... Uno de los actos era elegir un animal sano, sacrificarlo y comerlo siguiendo una pauta ritual precisamente en la primera noche de luna llena tras el equinoccio. Eso lo hacían los egipcios y luego los judíos, con la aparición del cristianismo, el ritual simbólico llegó a la identificación de ese cordero con el mismo Jesús que se inmola por los pecados de la humanidad, como Cordero Pascual.

Otros dos símbolos de la Pascua, antiquísimos, son el huevo y el conejo/liebre. El huevo era considerado en diferentes y distantes pueblos (chinos, romanos, hindúes, germanos, celtas, egipcios...) como un símbolo de la vida y de la fertilidad. Durante los festivales paganos que celebraban la llegada de la primavera los griegos pintaban y comían huevos, los romanos los regalaban. El conejo, en la tradición germánica es el protagonista de la fiesta pues a él le corresponde traer los huevos que buscan los niños con el ánimo de comérselos, sobre todo si son de chocolate.

En la mitología egipcia el huevo adquirió mucha importancia por la leyenda del Ave Fénix, que en Egipto se llamaba Bennu. Esta singular ave, asociada a las crecidas del Nilo, resurrección y al sol, construía su nido y ponía un único huevo que empollaba durante tres días, en este tercer día el nido ardía reduciéndola a cenizas, pero volvía a resurgir del huevo recién puesto. Renacía la misma Ave Fénix siempre única y eterna, repitiéndose el ciclo cada 500 años.

El cristianismo reelaboró la leyenda así, el ave Fénix vivía en el Paraíso y al ser expulsados Adán y Eva se escapó una chispa de la espada de fuego que portaba el arcángel y prendió el nido. Dado que fue el único animal que se había negado a comer de la fruta prohibida se le concedió el don de la inmortalidad, renacer de sus cenizas...



Astarté

Easter, Ostern... Dos voces germánicas, la primera inglesa y la segunda alemana que siguen vigentes en esos dos países y en otros de habla inglesa en relación con la Pascua, se refieren y remontan a la fiesta primaveral en honor a la diosa teutónica de la luz, Eostre. Según la mitología germánica fue ella quien abrió las puertas del Walhalla a Valder, el dios blanco debido a su pureza, también reconocido como el dios sol, su frente suministraba la luz a la humanidad... Es significativo que las dos palabras hagan relación al "este y al oriente", punto cardinal por donde "nace" el sol. La antigua tradición germánica se fusionó con las nuevas ideas cristianas... La alegría por el nacimiento del sol, por el despertar de la naturaleza, convertida en el júbilo por la resurrección de Jesús.

Eostre viene a ser la Astarté o Istar fenicia/mesopotámica, diosas de la fecundidad cuyos símbolos eran precisamente el huevo y la liebre. La prostitución sagrada era una práctica de su culto...





Si tratamos este tema desde un punto de vista antropológico, no desde la óptica confesional, el esquema se parecería a un árbol. Las raíces constituirían las diferentes interpretaciones de la realidad y los mitos de las distintas culturas antiguas. El tronco vendría a ser la mezcla sincrética de las versiones cosmogónicas de los pueblos que el tiempo va modelando. Las ramas principales representarían las religiones más importantes y su desarrollo con el paso de los años y las ramas secundarias las divisiones de las propias religiones importantes. Y el árbol crece y crece, se va haciendo cada vez más grande y aparece nuevo ramaje principal y secundario.

Esta reelaboración permanente de mitos, leyendas, dogmas, ritos, creencias..., está muy relacionada con el interés político, con el interés del poder en un instante histórico concreto. Repasando la Historia encontraremos esos “momentos” que dan lugar a cismas y divisiones irreconciliables. Es en esos momentos cuando se le impone al pueblo la nueva doctrina, a veces aceptada por convencimiento y muchas otras, las más, impuestas a sangre y fuego. Pero no nos alejemos de la Pascua...

Danzas rituales.

Una de las formas de celebrar el paso del invierno a la primavera, era sin duda la danza ritual en honor de los dioses solares muertos y resucitados. En Grecia se honraba a Dionisos mediante bailes desenfadados y bebiendo vino hasta alcanzar el éxtasis. Lo mismo que en Roma con Baco. El escritor R. Graves sostiene que el Laberinto cretense consistía en una danza ritual y no en muros infranqueables y Herodoto lo describe diciendo que “Dédalo ideó en Cnosos un suelo para que danzase la rubia Ariadna”. Hay abundantes referencias en muchos países y culturas diferentes de la práctica de la danza, algo normal dado el carácter festivo del origen de la Pascua



El pan y el vino.

En la doctrina cristiana son los dos elementos básicos de la Última Cena, se convierten en el objeto del ritual en la transustanciación o conversión del pan y del vino en la carne y sangre de Jesús... Lo que es ahora un acto simbólico o alegórico tomado al pie de la letra en la celebración de la Eucaristía, en un principio parece que se comía literalmente al dios, un humano o un animal elegido para el sacrificio, pues se creía que el que come la carne recibe mágicamente las capacidades del comido.

En las religiones antiguas también se compartía la sangre u el cuerpo del dios, fue un ritual sagrado que formaba parte de los llamados misterios, como los de la ciudad griega de Eleusis en honor a Ceres y Dionisos (dioses del pan y del vino) y en ellos se intentaba producir la experiencia de la muerte y resurrección, se cree que tiene su origen en los chamanes protoeuropeos

El romano Cicerón decía “Los misterios nos dieron la vida, el alimento; enseñaron a las sociedades la costumbre y la ley, enseñaron a los humanos a vivir como humanos”. En los misterios parece que utilizaban un pan que de forma natural estaba contaminado por algún tipo de alucinógeno. Fue un ritual muy seguido en la antigua Grecia que perduró bastantes años y del que participaron ilustres personajes griegos y romanos.





En el Tíbet, el Dalai Lama celebraba un acto similar con el pan y el vino. También en el antiguo Egipto y mucho antes que los griegos, los sacerdotes administraban pan mediante el cual se recibía a la diosa Isis, esposa de Osiris y madre de Horus (dos dioses solares) y un rito similar se hacía con el vino.

En nuestros tiempos asistimos a la celebración de la Semana Santa católica, que no concuerda en fechas con la cristiana ortodoxa al guiarse ésta por el calendario Juliano, como una extraordinaria exaltación de fe y de fervor por la muerte de Jesús. Las ciudades se paralizan, literalmente, al paso de multitud de procesiones donde las imágenes, ricamente engalanadas y de gran expresión artística, reflejan dolor, martirio, muerte y los cofrades se ocultan con trajes que tapan su cara y todo su cuerpo. Todavía se ven penitentes que participan descalzos por causa de una promesa, en algún pueblo azotarse la espalda hasta dejarla dolorida y ensangrentada, empalados extremeños..., en lugares como Filipinas la crucifixión del penitente es real. Manifestaciones públicas que parecen un tanto anacrónicas y difíciles de entender para un profano. Sin embargo y contradictoriamente, la resurrección pasa casi desapercibida en lo que a celebración pública se refiere y en contraste con anteriores culturas y creencias paganas, aunque no sea así en la liturgia. Es lógico suponer, considerando la propia doctrina católica con respecto a la resurrección, que es el momento más sublime pues la vida vence a la muerte y esto sí que es un motivo de fiesta y alegría.

En la actualidad, junto al fervor de muchos creyentes, se percibe un componente folclórico que se anuncia como cebo para la llegada del turismo y un decidido apoyo de las instituciones públicas cuyos representantes participan de los actos litúrgicos, y eso a pesar de que la Constitución de nuestro país se declara “aconfesional”.



<http://vecinoslapaz.wordpress.com>